



AMÉRICA

El hada Roberta

Carmen Gil Martínez



Editorial Bambú es un sello
de Editorial Casals, S.A.

© 2006, Carmen Gil
© 2006, Editorial Casals, S.A.
editorialbambu.com
bambuamerica.com

Diseño de la colección: Miquel Puig
Ilustraciones interiores y de cubierta: Pep Brocal

Tercera edición en rústica: junio de 2016
ISBN: 978-84-8343-297-6
Depósito legal: B-25214-2013
Printed in Spain
Impreso en Anzos, S.L. - Fuenlabrada (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

El hada Roberta

Lucía _____	7
Las hadas _____	11
Roberta _____	15
Roberta y las hadas _____	21
Roberta y Lucía _____	23
Un hada en casa _____	31
En clase _____	35
En el recreo _____	45
En el zoo _____	51
En la biblioteca _____	63
La visita de tía Dora _____	75
La despedida _____	87
Una canción para Roberta _____	91



Lucía

Lucía tenía ocho años, el pelo color zanahoria y la cara llena de pecas. Decía su madre que estaba rellenita, como su tía Dora. A Lucía le encantaba parecerse a su tía, porque siempre estaba de buen humor y tenía una risa escandalosa, que se contagiaba a todos. Además, era la que mejor contaba los cuentos del mundo. Al escucharla con los ojos cerrados, se podía ver todo lo que estaba contando como si estuviera pasando de verdad. De mayor quería ser como su tía. Pero no le gustaba estar gorda, porque en el cole los niños se metían con ella y nunca la elegían en los juegos. Menos mal que al llegar a casa la esperaba su gata Luna. Ella sí que la entendía. Cuando la veía triste, la miraba con sus enormes ojos

azules, ronroneaba y se restregaba en sus piernas hasta que la hacía sonreír.

Su gata era blanca, como una luna llena, y tenía el pelo tan largo y suave que parecía de algodón.

Un día Lucía volvió a casa hecha un mar de lágrimas. Un niño de quinto la había llamado gorda. Su madre intentó consolarla:

–No les hagas caso, Lucía. ¿No ves que son unos bobos? Además, tú no estás gorda, sólo estás llenita.

Pero esta vez ni las palabras de su madre ni los ronroneos de Luna lograron que se le pasara el disgusto, y se tiró toda la tarde llorando a lágrima viva. Hasta que llegó su tía.

–¿Qué le pasa a la niña más bonita del mundo?

Como no fue capaz de sacarle una sola palabra, se puso a hacerle cosquillas mientras le decía:

–¿Sabes, Lucía? En el cielo hay una estrella en la que se reúnen cada noche todas las hadas: las de los bosques, las de las fuentes, las del mar, las hadas madrinas... Allí se cuentan las buenas acciones que han hecho durante el día y les dan lecciones a las hadas novatas. Cuando tengas una pena en el corazón, mira al cielo y busca la estrella más brillante; entonces, cierra los ojos y cuéntasela, ya verás cómo ellas te ayudarán.

Por la noche, cuando todo el mundo estaba ya dormido, Lucía se asomó a la ventana, buscó en el cielo la estrella más brillante de todas y, con los ojos cerrados, contó a las hadas lo que le había pasado esa tarde en la escuela.



Las hadas

—**¿Oyes, Fermina?** Esa niña necesita nuestra ayuda. No sé cómo puedes estar ahí, poniéndote morada de *pizza* cuatro quesos, mientras Lucía lo está pasando tan mal. ¿Es que no se te rompe el corazón?

—Sí, sí... Si el corazón sí lo tengo roto, pero también tengo el estómago vacío. No he comido nada durante todo el día y los ruidos de mis tripas se escuchan hasta en Marte.

—Pues date prisa en terminar, que tenemos que pensar muy bien cómo vamos a ayudar a Lucía.

—¿Y por qué no se lo encargamos a Roberta? Acaba de sacarse el título de hada madrina y ya es hora de que se estrene, ¿no te parece, Filomena?

–¿A Roberta? No sé, no sé. ¿Tú crees que está preparada? Tiene fama de ser un poco atolondrada. El último curso tuvo que repetirlo porque desaprobó *Hechizos y Conjuros*. Dicen que la bruja maestra estaba de los nervios por los estropicios que organizaba.

–Pero no me negarás que es el hada más bondadosa de todas.

–Eso sí que es verdad. No hay otra con el corazón más grande en todo el mundo de los seres menudos.

–Pues yo creo que es el momento de confiar en ella y darle una misión de mucha responsabilidad.

–¿Tú crees que será capaz de realizar una tarea tan importante? ¿No le vendrá demasiado grande? Para estas cosas hace falta experiencia...

–¿Y cómo narices quieres que consiga experiencia si no la dejas estrenarse? Alguna vez tendrá que ser la primera, ¿no?

–Está bien, tú sabrás. Pero como monte una de las tuyas, yo no quiero saber nada.

–Anda, anda, no seas pájaro de mal agüero y llámala. Dile que venga corriendo, que la estamos esperando para hablar de un asunto muy serio.

–¡¡¡Roberta!!!

–Pero mira que eres antigua. A gritos no, por el celular.

–¡Huy! Tienes razón. Nunca me acuerdo de usar estos aparatejos. A ver... Roberta, Roberta... Aquí está –mascullaba apretando entre sus manos su celular celestial último modelo–. Le doy al telefonito rojo y... ¿Roberta? Soy yo, Fermina. Necesito que te acerques urgentemente a la quinta punta de la estrella: Filomena y yo queremos hablar contigo.